

---

# *Anastasio Bustamante y la independencia en Guanajuato, 1821*

Joaquín E. Espinosa Aguirre  
*Doctorado en Historia, UMSNH*

“Don Anastasio Bustamante hizo mucho tiempo la guerra  
a los patriotas entre las filas españolas...  
Tiene mucha calma en sus resoluciones...  
Pregunta antes de entrar en un proyecto  
si será justo. Pero cuando una vez se ha convencido,  
o lo parece, se sostiene con constancia.  
Más le ha acomodado obedecer que mandar en grande,  
y por esto era tan ciego servidor  
de los españoles, y de Iturbide después”.

Lorenzo de Zavala  
*Ensayo histórico...!*

Comandante en los ejércitos virreinales, pieza clave en el Bajío durante la campaña trigarante y firmante del Acta de independencia del Imperio mexicano, Anastasio Bustamante es un personaje de suma importancia en el proceso de nacimiento del Estado mexicano. Su papel militar y político marcó las acciones desde que se unió a las filas de la contrainsurgencia al lado de Félix María Calleja en San Luis Potosí, pero destacaría mucho más durante la última etapa de la guerra, volviéndose un hombre de toda la confianza para Agustín de Iturbide, a quien acompañó el 27 de septiembre de 1821 cuando entró a la ciudad de México para declarar la independencia.

Por tales atribuciones, salta a la vista que se haya brindado tan poca atención a su participación antes del levantamiento de 1829 frente a Vicente Guerrero, lo que junto con sus periodos como presidente de México han sido los más estudiados. Hasta ahora, sólo Brian Hamnett en su añejo artículo “Anastasio Bustamante y la guerra de

1. Lorenzo de Zavala. *Ensayo histórico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*. 8 vols. México: Instituto Cultural Helénico-FCE, 1985, t. 1, p. 114.

2. Brian R. Hamnett. "Anastasio Bustamante y la guerra de independencia, 1810-1821". *Historia Mexicana*. El Colegio de México, vol. XXVIII, núm. 112, abril-junio 1979.
3. Catherine Andrews. *Entre la espada y la constitución. El general Anastasio Bustamante, 1780-1853*. Ciudad Victoria: Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2008, p. 17.

independencia, 1810-1821",<sup>2</sup> y Catherine Andrews con su más reciente biografía *Entre la espada y la constitución. El general Anastasio Bustamante, 1780-1853*, han ahondado en sus años de juventud dentro de las fuerzas virreinales y en el bienio de 1820-1821,<sup>3</sup> pero se requiere más indagación del protagonismo que tuvo como parte de la contrainsurgencia y después en la trigarancia.

En este artículo se abordará la participación de Anastasio Bustamante en la coyuntura de la independencia de 1821, haciendo un breve recuento de su paso por el ejército virreinal, pero fundamentalmente en el trato que tuvo con el adalid trigarante, desde antes de la proclamación del Plan de Iguala hasta la instalación del primer Imperio mexicano. La llamada consumación de la independencia tiende a verse a través del protagonismo y liderazgo de Agustín de Iturbide; sin embargo, debe reconocerse que la campaña del Ejército de las Tres Garantías tuvo éxito por la participación de oficiales que fueron clave en las diversas provincias novohispanas; Bustamante fue uno de esos hombres, en el caso de Guanajuato.

#### *De médico a miliciano contrainsurgente*

En 1808, Anastasio Bustamante se allegó al que sería uno de los más importantes jefes contrainsurgentes (tal vez *el más*): Félix María Calleja. Quizás por su personalidad afable, o porque "más le ha acomodado servir que mandar", como dijo Lorenzo de Zavala,<sup>4</sup> a partir de entonces se volvería un colaborador fiel y leal del futuro virrey de Nueva España, quien lo pondría en contacto con personajes de la talla de Manuel Gómez Pedraza, Miguel Barragán, José Gabriel de Armijo y Manuel de la Sota Riva, miembros destacados del grupo de "jóvenes inteligentes" que combatieron a favor del gobierno virreinal y que en el México independiente destacarían en la política nacional.

Había estudiado medicina en la Real Universidad y química en el Colegio de Minería, pero la decisión más

4. Zavala, *op.cit.*, t. I, p. 114.

trascendental de esta etapa de su vida, según señalan sus mencionados biógrafos, se dio al llegar a San Luis Potosí como médico de la familia Calleja-De la Gándara, pues esto lo posicionó como parte de la élite de aquella intendencia, además de ganarse la confianza del experimentado comandante. Esta relación lo llevó a unirse a la vida miliciana, pues ingresó en calidad de cirujano al regimiento de Dragones de San Luis o al Cuerpo de Comercio; no se tiene certeza porque su hoja de servicios comienza en 1811. Lo que sí se sabe es que a partir del 1º de octubre de 1810 formó parte de una compañía de Lanceros del Ejército del Centro que comandaba Calleja, pero ya como soldado regular, en calidad de teniente.<sup>5</sup>

Como parte de la contrainsurgencia, se mantuvo al lado de Calleja hasta mediados de 1812, tiempo que le sirvió para mantener un gran fervor hacia su persona, y que según Brian Hamnett perfiló “la posterior devoción que mostraría por Iturbide”.<sup>6</sup> Se enfrentó a Ignacio Allende y Miguel Hidalgo en las batallas de Aculco y Puente de Calderón, con lo que ganó su ascenso a capitán; participó en la evacuación de la Suprema Junta Nacional Americana de la villa de Zitácuaro, y fue parte del asedio a José María Morelos en Cuautla, recorriendo siete leguas en la persecución de los insurgentes tras romperse el sitio.<sup>7</sup>

Una vez que el Ejército del Centro fue disuelto en 1812 por el virrey Francisco Xavier Venegas, Bustamante fue destinado a la protección de la periferia de la ciudad de México, desde Coyoacán hacia la zona de San Agustín de las Cuevas y Xochimilco, con la tarea de despejarla de rebeldes con sus “destacamentos volantes”. Este sistema, implementado en Cuautla, sacaba provecho de la velocidad con que se manejaba Anastasio y su cuerpo de caballería, al proteger los poblados, cuidar y despejar los caminos de rebeldes y perseguir a los que como guerrilla los hostigaban.<sup>8</sup> Por su influencia como comandante del destacamento de Tlalnepantla pasó a cubrir también la región de “Quautitlán” y Villa del Carbón hacia noviembre de 1812.<sup>9</sup>

5. Andrews, *op. cit.*, pp. 21-24; Hamnett, *op. cit.*, pp. 517-518.

6. Hamnett, *op. cit.*, p. 519.

7. Andrews, *op. cit.*, pp. 29-32.

8. *Ibid.*, p. 35.

9. Anastasio Bustamante al virrey Francisco Xavier Venegas, Cuautitlán, 15 de noviembre de 1812. *Gaceta del Gobierno de México*, 17 de diciembre de 1812.

10. Joaquín E. Espinosa Aguirre. "De miliciano a comandante. La trayectoria miliciana de Agustín de Iturbide (1797-1813)". *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 69, enero-junio de 2019, pp. 90-95.
11. Agustín de Iturbide al virrey Félix María Calleja, Salvatierra, 16 de agosto de 1813. Agustín de Iturbide. *Correspondencia y diario militar de don..., 1810-1813*. México: Secretaría de Gobernación, 1923-1930, t. 1, pp. 179-180.
12. Anastasio Bustamante al sargento mayor Juan Rafols, Mimihuaupa, 8 de diciembre de 1815. *Gaceta del Gobierno de México*, 14 de diciembre de 1815.

A partir del año de 1813 tuvo la encomienda de proteger los convoyes de plata que se dirigían de Querétaro y Tula hacia la capital virreinal. Fue ahí donde posiblemente conociera a Agustín de Iturbide, ya que la labor de éste se centró entre 1812 y 1813 en trasladar las mismas cargas pero de Guanajuato al corregimiento queretano.<sup>10</sup> En septiembre, en una carta del vallisoletano se menciona que había entregado ocho dragones de San Luis al capitán Bustamante, con el objetivo de coordinar las acciones de ambos con los cuerpos de Tula, Sierra Gorda, San Juan del Río, Huichapan y las demarcaciones cercanas, para así poder avanzar en la liberación del camino de la plata.<sup>11</sup> Sin duda, este fue otro encuentro fundamental en su carrera militar, y que marcaría su posterior actuación.

En 1814, Bustamante se encargó de hacer frente a la insurgencia en el departamento del norte de Puebla, en los Llanos de Apan, zona de gran importancia por la producción pulquera y de otros efectos comerciales. A las órdenes de José Barradas se enfrentó a los cabecillas Francisco Osorno, Miguel Serrano y Joaquín Espinosa, quienes les pusieron un sitio en noviembre de 1815. Bustamante resultó herido en un enfrentamiento en Nopaltepec, en abril anterior; sin embargo, la suerte cambiaría cuando el virrey Calleja sustituyó a Barradas por Manuel de la Concha, quien recientemente había capturado a Morelos en el sur de la capital.

Con esta modificación se puso en práctica la misma táctica de cuerpos volantes que, al decir de Andrews, consistió en "recorrer la región en busca de bandas insurgentes. Al encontrarlas, tendrían que destruir las bases y armas; asimismo, debían ejecutar a todos los sospechosos de ser insurgentes, sin excepción".<sup>12</sup> Parece ser que la medida fue eficaz, ya que los rebeldes que no se indultaron, huyeron a los llanos, por lo que Concha declaró que la zona estaba pacificada a finales de 1816. Unos meses después, en febrero de 1817, Bustamante fue ascendido a teniente coronel.

A fines de 1816 parecía que la región estaba pacificada: el Congreso Nacional Americano había

sido disuelto, Morelos ejecutado y el virrey Juan Ruiz de Apodaca había retirado a Iturbide de la zona del Bajío por considerar que sus acciones tan violentas serían dañinas e incompatibles con su nueva política de “endulzamiento” de las medidas contrainsurgentes. Sin embargo, un nuevo peligro se avecinaba, pues el navarro Xavier Mina había salido de Londres con rumbo a Nueva España, donde esperaba adherirse y brindar su apoyo al extinto gobierno insurgente (él desconocía su disolución). En abril de 1817, sus fuerzas llegaron al puerto de Soto la Marina, en tanto, Anastasio Bustamante fue enviado a ponerse a las órdenes de Pascual de Liñán, quien tenía la tarea de combatir la expedición.

Bustamante unió sus fuerzas con las de Pedro Celestino Negrete y juntos prepararon la defensa de la ciudad de Guanajuato, en tanto Mina se dirigía al fuerte del Sombrero. Una vez en este punto, Bustamante hizo rondas nocturnas, se encargó de que los insurgentes no se abastecieran de agua y, una vez que se rompió el sitio, persiguió a los que huyeron. Mina, por su parte, pasó a ocupar el fuerte de los Remedios, pero la mala comunicación con el padre Torres le hizo decidirse a tomar la ciudad de Guanajuato. En el camino hacia este punto fue perseguido por Francisco de Orrantía, José Cristóbal Villaseñor y Bustamante, quienes a mediados de octubre lo enfrentaron en la hacienda de la Caja junto con Pedro Moreno, “los Ortices” y otros jefes rebeldes.<sup>13</sup> Luego, cuando la toma de la ciudad de Guanajuato fracasó, correspondió al propio Bustamante y a Pedro María Anaya la persecución del navarro hacia la hacienda del Venadito, donde el 27 de octubre de 1817 fue apresado.<sup>14</sup>

Por esta aprehensión, Bustamante fue “recomendado particularmente” por Liñán para ser premiado, pues además de su presencia en la hacienda se había encargado de dar muerte al capitán Wolf en la persecución posterior. La recompensa fue el ascenso al grado más alto que un criollo miliciano podría obtener: el de coronel. Además, se le encomendaría mantenerse en la región, al cuidado del Valle de Santiago.

13. Francisco de Orrantía al mariscal de campo Pascual de Liñán, Silao, 12 de octubre de 1817. *Gaceta extraordinaria del Gobierno*, 27 de octubre de 1817.
14. Jaime Olveda. “Xavier Mina y los guerrilleros de la sierra de Comanja”, Jaime Olveda (coord.). *La expedición fallida de Xavier Mina*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2019, pp. 109-128.

*El empate entre realistas e insurgentes:  
se desata el nudo*

En su nueva encomienda, dentro del Bajío, Bustamante se enfrentaría a una región que, aunque había sido próspera y rica económicamente, luego de ocho años de guerra estaba en las condiciones más lamentables. La lucha armada había cobrado su factura, y los diversos rubros de la economía estaban menguados, cuando no nulificados. Desde que en 1813 Agustín de Iturbide había tomado la comandancia, el virrey Calleja había sido enfático en que debería dedicar “su atención a proteger la agricultura, reactivar el comercio, la industria y el laborío de las minas”,<sup>15</sup> sin embargo, cinco años después, la situación no era mucho mejor. Si bien la amenaza insurgente había decrecido, las condiciones de la pacificación no avanzaban al ritmo que se pretendía.

La nueva estrategia corrió a cargo del comandante general de la provincia, Antonio Linares, la cual consistía en dividirla en tres departamentos para la defensa: la zona norte (San Miguel el Grande, Dolores y San Felipe) estaría a cargo de Francisco de Orrantía; la parte central (Guanajuato, Salamanca y Celaya) a las propias órdenes de Linares; y la región sureña (Valle de Santiago, Irapuato, Pénjamo y Puruándiro) bajo la responsabilidad de Bustamante, ya que por su geografía la zona requería de una fuerza montada, y “él tenía bastante experiencia y talento como comandante de caballería”.<sup>16</sup>

La labor sería similar a la de Apan, es decir, aislar a los principales cabecillas, como era el caso del padre Torres,<sup>17</sup> así como sus subordinados Miguel Borja, Antonio García, Miguel Torres, “los Ortices” y Andrés Delgado, apodado “el Giro”,<sup>18</sup> dejándolos sin el respaldo que les daban los diversos pueblos de la región. Una novedad es que en este punto se pondría en práctica una medida basada en el reasentamiento de los pobladores para facilitar su protección, economizar los gastos de fortificación y aislar a los líderes de la rebelión.<sup>19</sup> Esta táctica respondía a las pretensiones del Plan Calleja de 1811, ya que el cuidado de los puntos estaría encomendado

15. “Instrucción para la División de la Provincia de Guanajuato”, Félix María Calleja a Agustín de Iturbide, México, 27 de abril de 1813. Iturbide, *Correspondencia y diario...*, t. I, p. 41.

16. Andrews, *op. cit.*, p. 43.

17. Anastasio Bustamante a Antonio de Linares, hacienda de Guanamaro, 19 de marzo de 1818; y Rincón del Zapote, 29 de abril de 1818. *Gaceta del Gobierno de México*, 28 de marzo de 1818 y 7 de mayo de 1818.

18. Véase Moisés Guzmán Pérez. “Práctica bélica en la revolución novohispana: la guerrilla del padre José Antonio Torres, 1814-1818”. *Historia Caribe*, vol. 15, núm. 36, enero-junio 2020, pp. 180-182.

19. Andrews, *op. cit.*, p. 44; Hamnett, *op. cit.*, p. 530.

a las milicias patriotas o de “guardacampos”, en tanto las compañías volantes se encargaban de la persecución de todo el que se acercara; era la respuesta a una guerra que fue rural desde el principio.

Esta medida parece que resultó eficaz, ya que para mediados de 1820 se declaró pacificada la zona. Desde enero del año anterior el comandante Linares le había señalado la eficacia de esta medida al virrey, destacando particularmente a Bustamante: “son conocidas las ventajas de las operaciones combinadas de todas las secciones; más en las del señor coronel Bustamante”, quien había comenzado a tener colaboración del coronel José Joaquín Márquez y Donallo.<sup>20</sup>

La estrategia contrainsurgente estaba funcionando, pues la acción coordinada de las tres divisiones había permitido obtener varias victorias militares frente a los insurgentes, controlando al padre Torres y dando muerte a cabecillas como el Giro; además, la política de reconciliación estaba rindiendo frutos,<sup>21</sup> pues se había logrado apartar a los principales líderes, por medio del indulto y sumarlos a las fuerzas virreinales, como fue el caso de los “pachones” Ortiz.<sup>22</sup>

Además, se había logrado avanzar un tanto en la recuperación de las actividades mineras; para 1818 y 1819 se había restablecido la mina más importante de la provincia, La Valenciana, al alcanzar una producción de casi 175 mil pesos el primer año, y 200 mil el segundo.<sup>23</sup> Sin embargo, la economía de la Hacienda Real no estaba ni cerca de ser saludable, y en contraste con la actividad minera, el déficit que existía en la tesorería militar entre ingresos y egresos en el periodo de julio de 1818 a julio de 1819, ascendía a 9 500 pesos mensuales, lo que se incrementó en agosto a 15 mil, y a 30 mil en diciembre.<sup>24</sup> Por si fuera poco, las intensas lluvias de 1820 provocaron nuevas inundaciones en Celaya, Irapuato y otras poblaciones, lo que afectó todavía más la producción minera.

Bustamante, no obstante, refería que su jurisdicción se encontraba en total calma a inicios de 1820, por “la tranquilidad y grandes bienes de la paz establecida”; sin

20. Antonio de Linares al virrey conde del Venadito, Celaya, 19 de enero de 1819. *Gaceta del Gobierno de México*, 9 de febrero de 1819.
21. Martín Escobedo Delgado. “Estrategia del virrey Apodaca para aniquilar la expedición de Mina y derrotar a la insurgencia”. Olveda, *La expedición fallida*, pp. 141 y 156.
22. Encarnación Ortiz al virrey conde del Venadito, Guanajuato, 16 de febrero de 1820. *Gaceta del Gobierno de México*, 14 de marzo de 1820.
23. María Eugenia Romero Sotelo. *Minería y guerra. La economía de Nueva España, 1810-1821*. México: Facultad de Economía, UNAM-El Colegio de México, 1997, pp. 214-215.
24. Andrews, *Entre la espada...*, p. 48.

25. Anastasio Bustamante a Antonio de Linares, Salamanca, 3 de abril de 1820. *Gaceta del Gobierno de México*, 15 de abril de 1820.

26. Antonio de Linares al virrey conde del Venadito, Salamanca, 2 de mayo de 1820. *Ibid.*, 30 de mayo de 1820.

27. Hamnett, *op. cit.*, p. 532; Andrews, *op. cit.*, pp. 45 y 49-50.

28. Fernando Pérez Marañón, Mariano de Otero, Pedro Otero, José Antonio Carillo y otros a Juan Ruiz de Apodaca, Guanajuato, 7 de diciembre de 1816, cit. por Andrews, *op. cit.*, p. 47.

29. “Reflexiones sobre los productos de las minas de Guanajuato el año de 1820”. *Semanario Político y Literario*, 21 de marzo de 1821.

embargo, detrás de esa apariencia se encontraban males mayores, quizás, a los que habían logrado erradicarse: la escasez de recursos, los que desde mucho tiempo atrás se iban “agotando más cada día”.<sup>25</sup> A inicios de mayo, Linares refirió que en la provincia se encontraban “sin perturbarse ni ligeramente el orden y la tranquilidad pública”,<sup>26</sup> pero para el 1° de diciembre ni los soldados ni los oficiales recibieron su pago, y según el comandante general Linares, había un déficit de entre 30 y 40 mil pesos, lo que además generaba escasez de armas y uniformes, y un aumento en la desertión en masa.<sup>27</sup>

Estas carencias las habían adelantado los vecinos principales de Guanajuato desde 1816, cuando señalaron al virrey que estaban:

agotados los arbitrios del vecindario y destruida su importante minería que era el patrimonio, el fondo radical de su subsistencia política y natural; ya no encuentra medios para conservar a las tropas en los diversos puntos que necesita. Los generosos mineros, este cuerpo interesantísimo de toda la Monarquía Española, después de haber sufrido radicalmente como se ha manifestado en diversas manifestaciones, todo el peso de la guerra y todo el trastorno de la revolución, han hecho incalculables sacrificios a favor de la causa pública y del Rey... Pero agobiados ya con tan crecidas contribuciones, casi aniquilados sus fondos metálicos, y reducidos ya estos hombres ricos a lo muy preciso para vivir y sostener sus familias, han llegado por fin al grado de imposibilidad en la continuación de sus servicios.<sup>28</sup>

Tan deprimente era la situación de la provincia de Guanajuato, que el *Semanario Político y Literario* dedicó su número 36 a unas “Reflexiones sobre los productos de las minas de Guanajuato el año de 1820”.<sup>29</sup> Se refería que desde inicios de ese año se había logrado la pacificación de la provincia y que estaban liberados los caminos, pero en cuanto a la minería existía un estancamiento impropio de las riquezas de la provincia. La culpa, decían, se debía a que “la historia de Guanajuato en estos últimos años es la de un pueblo arruinado por las contribuciones”, debido a que “el comandante militar que recorría toda la provincia



fijase más la atención en exprimirle hasta las últimas gotas de su sustancia con un escandaloso monopolio, con contribuciones y empréstitos, que en obrar la pacificación del territorio que se le había confiado”. Eran, pues, más los males que padecía la ciudad por la mala administración de los recursos que por la propia guerra: “acabose la insurrección y el mal todavía progresa”, concluían las reflexiones.<sup>30</sup>

Por si fuera poco, la restitución de la Constitución de la Monarquía en 1820 trajo nuevos cambios a partir de su jura por parte del virrey Apodaca, pues además de que se retornaba al régimen liberal, se volvieron a instalar los ayuntamientos constitucionales y las diputaciones provinciales, que tomaron en sus manos el control regional de las acciones contrainsurgentes y su financiamiento, con lo que los comandantes perdieron parte de las atribuciones que habían adquirido a lo largo de los años de lucha armada.<sup>31</sup> Por eso, un grupo importante de jóvenes que contaban con características similares a Bustamante comenzaron a planear una alternativa de la que pudieran salir beneficiados.

El que se encargó de darle unidad a ese grupo miliciano criollo fue el hasta entonces coronel retirado de su cargo, Agustín de Iturbide, quien desde 1816 fue separado de la comandancia del Ejército del Norte por los abusos y excesos cometidos durante su estancia en la provincia de Guanajuato.<sup>32</sup> En noviembre de 1820 Iturbide había sido nombrado comandante del Sur, en sustitución del coronel Gabriel de Armijo, y a partir de entonces comenzó a desplegar una enorme maquinaria que terminaría con la proclamación del plan de independencia, jurado en Iguala el 24 de febrero de 1821. La pieza clave en la conquista sobre el Bajío correspondió al coronel Anastasio Bustamante, personaje que como veremos tenía una relación cercana con el jefe trigarante, quien tuvo noticias sobre el pronunciamiento desde enero anterior.<sup>33</sup>

30. *Ibid.*, p. 75; Romero Sotelo, *op. cit.*, pp. 214-215.

31. Rodrigo Moreno Gutiérrez. *La trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2016, p. 102.

32. Joaquín E. Espinosa Aguirre, “Defensa y militarización contrainsurgente en la comandancia de Guanajuato (1813-1816)”. México: UNAM, 2018. Tesis de maestría en Historia.

33. Manuel Gómez Pedraza. *Manifiesto que... ciudadano de la República de México, dedica a sus compatriotas; o sea una reseña de su vida pública*. Nueva Orleans: Imp. de Benjamín Levy, 1831, p. 9.

*Guanajuato y el inminente  
triunfo trigarante*

El año de 1820 había dejado patente en la Península española que era posible darle satisfacción efectiva y veloz a las pretensiones de la clase militar, por medio del pronunciamiento. Así como el grupo de Rafael del Riego y Antonio Quiroga lograron su cometido de que la Constitución de la Monarquía se restituyera, dándose a la par grandes distinciones y premios a los dirigentes; los hombres de armas en América y particularmente Nueva España tenían ahora conciencia de la rentabilidad que podría generarles si dejaban de pedir y comenzaban a exigir. El “ejemplo” dado desde allende el mar sería aplicado por Agustín de Iturbide y sus allegados.<sup>34</sup>

En el momento en que comenzó a desplegarse la maquinaria iturbidista, el objetivo del comandante del Sur fue atraerse a un grupo de oficiales, criollos en su mayoría, entre los que destacaba Bustamante. En su *Manifiesto* de 1831, Manuel Gómez Pedraza señaló que había proporcionado a Iturbide “esquelas” con información sobre elementos como Joaquín Parres, José Antonio Echávarri y el propio Bustamante, entre otros, con el fin de tenerlos considerados como posibles aliados.<sup>35</sup> No sobra recordar que Bustamante y Gómez Pedraza habían coincidido en el servicio a Calleja al inicio de la guerra.

No se tiene certeza sobre el momento en que Iturbide conoció a Bustamante, pero como dijimos arriba, es seguro que en agosto de 1812 hayan coincidido en la zona de Querétaro al cuidado de los cargamentos de plata.<sup>36</sup> Lo que sí sabemos es que en enero de 1821, Iturbide envió comunicaciones por medio de oficiales del regimiento de Celaya, a los capitanes Francisco Quintanilla, Manuel Díaz de la Madrid y al teniente Celso Iruela y Zamora, a personajes de la región de Veracruz, Nueva Galicia, Valladolid y el Bajío, entre los que figuraban Luis Quintanar, Miguel Barragán y Luis Cortázar, sobresaliendo los nombres de Bustamante y Parres, tal como señaló Gómez Pedraza,<sup>37</sup> así como

34. Moreno Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 76 y 80.

35. Gómez Pedraza, *op. cit.*, p. 9.

36. Agustín de Iturbide al virrey Félix María Calleja, 16 de agosto de 1813. Iturbide, *op. cit.*, pp. 179-180.

37. Moreno Gutiérrez, *op. cit.*, p. 152-153.

Pedro Celestino Negrete y Melchor Álvarez, piezas clave de la trigarancia.

Desde el Bajío, en la hacienda de Pantoja, Bustamante respondió el 6 de febrero, señalándole a Iturbide que haría lo que estuviera de su parte para complacerlo, aunque también se excusó por enfermedad de no poder acompañarlo en sus “gloriosas marchas y fatigas”,<sup>38</sup> lo que fue común entre los contactados, para evitar comprometerse si sus comunicaciones caían en manos virreinales. Esta respuesta venía a confirmar la versión que había llegado hasta Iturbide acerca de la provincia donde se había desarrollado como comandante años atrás, ya que según le confesó a su compadre Juan Gómez Navarrete en diciembre anterior, “me han asegurado que la provincia de Guanajuato delira por la independencia, y que... se habla con mucha libertad en favor de ella”.<sup>39</sup>

A pesar de esa situación, Bustamante informó que “no ha habido novedad” en sus reportes a la superioridad de los días 3, 10, 17, incluso, el 24 de febrero de 1821, lo que confirmó Linares ante el virrey, diciéndole que “sigue tranquila toda esta provincia sin que ocurra accidente alguno que perturbe su actual feliz estado”.<sup>40</sup> No obstante, como recoge Brian Hamnett, circulaba el rumor de un posible movimiento conspirativo que daría un nuevo “grito” desde el Bajío, a lo que el virrey no dio crédito.<sup>41</sup> Como vimos, en ese momento la maquinaria trigarante ya había empezado a funcionar.

Así pues, hacia febrero de 1821 el ambiente se encontraba dispuesto para el pronunciamiento. A decir de Rodrigo Moreno, podría asegurarse que para fines del mes anterior ya estaban cuando menos establecidos los ejes del proyecto de independencia, y de esa forma se dio a conocer en Iguala, donde se proponía una alternativa pacífica a la ansiada emancipación de la vieja España, bajo los postulados fundamentales de la independencia de la América Septentrional, la religión católica, apostólica y romana como la oficial del reino, y la unión entre americanos y españoles.

Las noticias sobre “la conspiración y [el] anticonstitucional proyecto de independencia” llegaron

38. William S. Robertson, *Iturbide de México*. México, FCE, 2012, p. 109.

39. Iturbide a Gómez Navarrete, [Teloloapan], 15 de diciembre de 1820, cit. por Moreno Gutiérrez, *op. cit.*, p. 157.

40. Hamnett, *op. cit.*, p. 533; Antonio de Linares al virrey conde del Venadito, Celaya, 16 de enero de 1821. *Gaceta del Gobierno de México*, 30 de enero de 1821.

41. Hamnett, *op. cit.*, p. 533.

42. Antonio de Linares al virrey conde del Venadito, Guanajuato, 6 de marzo de 1821. *Gaceta del Gobierno de México*, 13 de marzo de 1821.

43. “Provincia de Guanajuato”, Bustamante a Iturbide, Villa de León, 3 de abril de 1821. *El Mejicano independiente*, 21 de abril de 1821, p. 67.

44. *Ibid.*, 21 de abril de 1821, p. 68.

a oídos de las autoridades de la provincia de Guanajuato por medio de una circular enviada por el virrey el 28 de febrero, a lo que Linares respondió asegurando que “yo como las autoridades de la provincia de mi mando, estaremos siempre unidos a las disposiciones de Vuestra Excelencia en que reconoceremos el legítimo gobierno emanado de la Monarquía española a que pertenecemos”, información que hizo circular a los comandantes militares de su demarcación.<sup>42</sup>

No es claro lo que sucedió entre la respuesta de Bustamante a Iturbide del 6 de febrero, la proclamación del Plan de Iguala el día 24 y la jura de dicho plan el 1º de marzo, pero para la segunda quincena de ese mes comenzaron a agitarse las poblaciones del Bajío, instigadas la mayoría de las ocasiones por oficiales y jefes que movilizaron a sus tropas en favor de la trigarancia. Desconcierta la “dulce sorpresa” con que presuntamente Bustamante recibió la noticia del levantamiento, pues en una comunicación posterior preguntaba a Iturbide “¿cuál pues sería mi satisfacción al recibir el pliego de Vuestra Señoría de 24 del último febrero, en que me comunicaba su plan, anunciándome que iba a proclamarlo el primero del próximo pasado marzo?”<sup>43</sup> ¿Es que Bustamante quería evitar comprometerse, o solo se trata una expresión para comunicar su júbilo por la publicación del plan?

El caso es que Anastasio Bustamante había atraído al comandante de Salvatierra, teniente coronel Luis de Cortázar, quien “se hallaba tan decidido como yo por la causa de la Nación”. Este comandante había proclamado la independencia entre “las demostraciones más plausibles de entusiasmo” en el poblado de Amoles el 16 de marzo, en Salvatierra el 17, donde la guarnición se declaró “a pesar de su comandante”, el teniente coronel Reguera, y en Valle de Santiago el 18, con presencia de los destacamentos de esa localidad y de Pénjamo. Dos días después, por orden de Bustamante, Cortázar avanzó a Salamanca para tratar de adherirse a Antonio de Linares, pero éste logró, con 200 hombres, retirarse hacia Celaya y dar aviso al virrey Ruiz de Apodaca.<sup>44</sup>

Cortázar alcanzó en Celaya a Linares, quien se negó a tener el mando trigarante de la provincia, razón por la cual lo mantuvo preso hasta el arribo de Bustamante, quien respetaba mucho a Linares y por ello le dio un pasaporte y escolta para trasladarse hacia Querétaro. Aquí encontraron resistencia del escuadrón del Príncipe y del piquete Ligero de Querétaro, que “se mantenían en sus cuarteles con intención de defenderse”, pero Bustamante logró persuadirlos de unirse a su causa, y a los jefes y oficiales “que no han adoptado nuestro partido” les dio pasaporte y auxilio para salir a sus destinos respectivos.<sup>45</sup>

De ese modo, Celaya y Salamanca quedaron en sus manos, y pudieron avanzar hacia la hacienda de Burras, lugar desde donde el cura Hidalgo intimó al intendente Riaño en septiembre de 1810, y desde donde en 1821 Bustamante anunció su entrada a la ciudad y real de minas de Santa Fe de Guanajuato, lo que se verificó “entre vivas y aclamaciones”. El intendente Fernando Pérez Marañón se había quedado solo en la capital, pues el 25 de marzo salió precipitadamente el comandante Pedro Yandiola, y al intentar renunciar a su cargo fue impedido por los jueces ordinarios y vecinos prominentes, por lo que tuvo que permanecer allí hasta que llegó Bustamante a entrevistarse con él, tras lo cual, finalmente, se decidió por la adhesión.<sup>46</sup> El mayor peso lo habían tenido los cuerpos armados de las compañías Ligero de Querétaro, San Carlos y la Sierra, a quienes se habían unido Joaquín Parres, sargento mayor de Dragones fieles del Potosí, el teniente Mariano Guevara del Escuadrón de Sierra Gorda y el alférez Luis Flores con el mando de una partida del Regimiento de San Luis.<sup>47</sup>

Quizá fue por estas halagüeñas noticias, o por la presión que tenía en el sur del virreinato, el motivo por el que Iturbide se dirigió hacia el Bajío en el mes de abril. Para entonces había recibido noticias de que estaban en manos trigarantes las poblaciones de Pátzcuaro, Tacámbaro, Turicato y Apatzingán, en Michoacán, y Silao, León, Irapuato y otros puntos de Guanajuato, por lo que el Primer Jefe pudo atravesar por la Tierra Caliente hacia Zitácuaro, Maravatío y finalmente Salvatierra,

45. *Ibid.*, pp. 69-70.

46. Hamnett, *op. cit.*, p. 534.

47. “Provincia de Guanajuato”, Bustamante a Iturbide..., pp. 69-70.

48. "Huetamo 4 de abril", *ibid.*, 7 de abril de 1821, p. 54.

49. "Provincia de Guanajuato", Bustamante a Iturbide, Villa de León, 11 de abril de 1821. *Ibid.*, 28 de abril de 1821, p. 81.

50. Sala Capitular, Guanajuato, 2 de abril de 1821, cit. por Andrews, *op. cit.*, p. 64.

donde se reunió con Bustamante, Cortázar y Parres el día 18; desde ahí prepararía el asedio a Valladolid,<sup>48</sup> pero también logró pactar una reunión con el comandante de Nueva Galicia, el brigadier José de la Cruz, quien si bien no se le unió, al menos fue aparentemente "neutralizado" y declinó cualquier intento de hostilizar la provincia de Guanajuato, evitándose la efusión de sangre. El teniente coronel Juan José Pastor con algunos oficiales y 200 dragones de Querétaro se unió a la causa trigarante.<sup>49</sup>

Debe señalarse que las fuerzas armadas guanajuatenses lograron ser encausadas rápidamente hacia la trigarancia, pues como se vio, los comandantes Bustamante y Cortázar actuaron de manera rápida, y muy probablemente premeditada. Asimismo, debe distinguirse que, muy opuesto a lo sucedido una década atrás, la capital de la provincia se rindió ante el nuevo "grito", ayudado por los cuerpos armados, pero respaldados por las élites y las instituciones de gobierno político. Esto se debió en mucho al comportamiento pacífico y cordial que había procurado el coronel Bustamante, pues como refirieron los capitulares el 2 de abril, previo a la salida del contingente armado,

el sr. coronel D. Anastasio Bustamante... observó en su conducta personal y trato con las autoridades que gobiernan la mayor política y moderación... Conservó la mayor unión y fraternidad [con los vecinos particulares del pueblo], especialmente con los Europeos, cuyas vidas, honor, quietud y propiedad mantuvo ileso con particular cuidado, no menos que las de todos los habitantes de esta población, a quienes tampoco se advirtió que ofendieron en lo más mínimo los soldados del expresado sr. Bustamante; y si por contrario se les observó el mayor concebimiento en su trato social, sin que hasta ahora haya llegado a saber dicha ilustre Corporación que se excedieron embriagándose, armando quimeras o insultado a alguno, ni con título de alojamiento, bagajes ni otros auxiliares.<sup>50</sup>

Un enorme cambio que redituó grandes beneficios, pues se atrajo la opinión de prácticamente toda la capital provincial, y con ello se obtuvo un notable avance

respecto al control de toda la intendencia. Además de que muy simbólica resultó la ceremonia de retiro de las cabezas de los primeros insurgentes de las esquinas de la alhóndiga de Granaditas. Bien señala Hamnett que “la caída de las ciudades del Bajío, en marzo y abril de 1821, fue una hazaña de Bustamante”.<sup>51</sup>

A partir de la reunión en Salvatierra, el trato del coronel Bustamante con el Primer Jefe se estrechó mucho más, y avanzaron juntos en junio hacia las cercanías de Querétaro, correspondiendo a Bustamante y Quintanar, comandante general de Valladolid, posicionarse en San Juan del Río y evitar que la ayuda enviada desde la ciudad de México y comandada por Manuel de la Concha pudiera auxiliar el sitio impuesto sobre la ciudad queretana, obligando a este oficial a realizar una “violenta retirada” desde Río Frío a la capital. Posteriormente se unió a Cortázar y Juan José Codallos en San Luis de la Paz para cerrar el paso a una posible ayuda desde el norte.<sup>52</sup> Aprovechando el viaje, proclamó la independencia en Zimapán el 19 de julio, de donde se tomaron 10 mil pesos de la hacienda del pueblo, con lo que se desahogó la precariedad monetaria y se pudo reforzar la presencia trigarante en Huichapan e Ixmiquilpan. Por ese entonces, a finales de junio, Iturbide había solicitado un préstamo a la provincia de Guanajuato por 20 mil pesos, al que se sumaría uno más por 25 mil.<sup>53</sup>

El siguiente peldaño sería la ciudad de México. Por ello, Bustamante se dirigió junto con Quintanar hacia el centro del país, en tanto que se encargaba a Pedro Otero el cuidado de Guanajuato y el Bajío.<sup>54</sup> El 26 de julio las fuerzas libertadoras ya estaban en las cercanías de Cuautitlán, Tepetzotlán y Tlalnepantla, territorios que en los inicios de la guerra había conocido bien el coronel de dragones de San Luis. Ahí esperaron, mientras Iturbide se dirigía a la villa de Córdoba a entrevistarse con el recién llegado Juan de O'Donjú. Todo parecía controlado, hasta que el 19 de agosto las tropas de Bustamante y Felipe Codallos, venidas de Tacuba, se enfrascaron en una ligera escaramuza en el pueblo de Azcapotzalco con la fuerza de Francisco Buceli y Manuel de la Concha,

51. Hamnett, *op. cit.*, p. 535.

52. Antonio de Castro a Nicolás Bravo, Texcoco, 4 de agosto de 1821. *La correspondencia de Agustín de Iturbide después de la proclamación del Plan de Iguala*. México: Secretaría de la Defensa Nacional, 1945, t. II, p. 153.

53. Juan Aragón al comandante militar de la Villa de León, Guanajuato, 26 de junio de 1821. Archivo Histórico Municipal de León (en adelante AHML), caja 1821-2, exp. 9.

54. Pedro Otero al teniente coronel Francisco Castillo, Guanajuato, 30 de junio de 1821. AHML, caja 1821-2, exp. 29.

55. Carlos María de Bustamante. *Cuadro histórico de la revolución mexicana de 1810*. 8 vols. 2ª ed. corregida y muy aumentada. México: INEHRM, 1985, t. v, pp. 235-237.

56. Andrews, *op. cit.*, p. 64.

57. Bustamante a Iturbide, Sereníssimo señor Generalísimo almirante, México, 7 de mayo de 1822. *La correspondencia...*, t. II, pp. 210-211.

provocada por una imprudencia de los trigarantes. El encuentro tuvo lugar en el atrio de la iglesia del poblado y lo más destacable fue que en el intento por apoderarse de un cañón atascado en el lodo, murió Encarnación Ortiz, “el Pachón”, ex insurgente indultado en 1820 y sumado a las fuerzas virreinales, además de la muerte de un centenar de hombres de cada bando.<sup>55</sup> Ese fue el último enfrentamiento armado de la guerra, previo a la marcha victoriosa.

### *Epílogo: ciudadano distinguido de la patria trigarante*

Anastasio Bustamante desfiló junto con los 16 mil elementos del ejército trigarante el 27 de septiembre de 1821, cuando entraron victoriosos a la ciudad de México, dando por concluida la lucha armada que durante once años y once días había consumido la paz y la felicidad del reino de Nueva España, que ahora saludaba el primer año de su independencia bajo la denominación de Imperio Mexicano.

Bustamante figuraba nominalmente como segundo del comandante Domingo Estanislao Luaces, primer jefe del Ejército del Centro, pero según nos dice Catherine Andrews, él era quien tenía el mando efectivo de ese cuerpo por enfermedad de Luaces.<sup>56</sup> Además, formaba parte de la Junta Provisional Gubernativa, y por ello figuró como uno de los firmantes del Acta de independencia del Imperio mexicano, sancionada el día siguiente, 28 de septiembre.

Con la nueva nación, vinieron los reconocimientos, premios y distinciones, comenzando con el nombramiento como capitán general de las Provincias Internas de Oriente y Occidente, cargo que Bustamante desempeñaría desde la ciudad de México en los siguientes meses.<sup>57</sup> Además, fue ascendido en octubre al grado de mariscal de campo, enfrentándose luego en Juchi (actual Morelos), el 3 de abril de 1822, contra los grupos militares españoles de Texcoco y Cuernavaca que planeaban un levantamiento promovido por José Dávila desde Veracruz para oponer



resistencia al Imperio. Por esta victoria, sería conocido como “el héroe de Juchi” y recibiría la distinción de la Gran Cruz de la Orden Imperial de Guadalupe en julio de 1822, junto a otros jefes como Negrete, Quintanar y Luaces.<sup>58</sup>

Ante el levantamiento del brigadier Felipe de la Garza en Tamaulipas (que estaba bajo su jurisdicción), se limitó a emitir condenas al movimiento y a azuzar a los brigadieres Gaspar López y José Zenón Fernández a acabar con ella. Y una vez que Garza llegó a México, sugirió a Iturbide no ejecutarlo sino mantenerlo como comandante general de Nuevo Santander; sería una decisión muy costosa con relación a la vida de Iturbide. Vicente Rocafuerte, en su *Bosquejo ligerísimo*, acusó a Bustamante de haber estado detrás del pronunciamiento de Pío Marcha la noche del 18 de mayo de 1822 para proclamar a Iturbide, junto con Antonio Carrasco, Epitacio Sánchez, Pedro Otero y los condes de San Pedro del Álamo y de la Cadena, “tan ignorantes como enemigos de su patria”; pero no hay mayores indicios de que así haya sido. Lo que sí es cierto, es que firmó la representación que hicieron los principales jefes y oficiales del ejército a favor de tal elección, junto con otros oficiales como Negrete, Echávarri, Sota Riva y Quintanar. Bustamante y Parres, encargados de llevar el documento ante el congreso.<sup>59</sup>

Entre los más fieles y comprometidos oficiales del Imperio destaca, sin duda, Bustamante, pues sólo él y otros como Gómez Pedraza, Sota Riva y José Joaquín de Herrera se mantuvieron neutrales (por no decir proclives a la figura del emperador), aún después de los levantamientos en su contra a finales de 1822 y principios de 1823, cuando el Plan de Casa Mata reunió a toda la clase militar entorno de la demanda de restaurar el disuelto congreso constituyente y destituir al emperador. Bustamante se encargó de escoltar a Iturbide y protegerlo en su residencia de Tacubaya, y tras la abdicación del emperador, volvió a la ciudad de México para renunciar a sus comisiones, pidiendo licencia para instalarse en la ciudad de Guanajuato.<sup>60</sup>

58. Andrews, *op. cit.*, pp. 66-68; Robertson, *op. cit.*, pp. 210 y 274.

59. Vicente Rocafuerte. *Bosquejo ligerísimo de la Revolución del Méjico, desde el grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide, por un Verdadero Americano*. México: Conaculta, 2008, pp. 139-140.

60. Andrews, *op. cit.*, p. 71.

Su fidelidad a la figura del Primer Jefe trigarante no pudo ser puesta en duda jamás, pues aún pasados los años, se encargó durante su presidencia de 1838 de trasladar los restos del ex emperador desde Padilla a la ciudad de México, para ser depositados en la catedral metropolitana, además de que en su testamento indicó que, al morir, su corazón debía ser extraído y colocado al lado de los restos del que fuera su comandante más respetado y alabado en vida.

Si bien la carrera de Anastasio Bustamante no fue meteórica en cuanto a ascensos militares, sí lo fue por lo álgido de los escenarios donde tuvo presencia, por la cantidad y calidad de jefes a cuyas órdenes estuvo, y por la reputación que ganó gracias a su eficaz aplicación de la táctica de cuerpos volantes. Enfrentó a prácticamente todos los líderes insurgentes de renombre y consiguió pasar de ser un médico militar a un comandante victorioso en sus campañas contrainsurgentes. Al sumarse a las filas virreinales en 1810, Bustamante representó a toda su clase, la criolla miliciana, que por razones sociales más que políticas, buscó defender el orden establecido y combatir a los que “infestaban el país”, como Iturbide diría años después.

Lo mismo sucedió cuando en 1821 se sumó a la campaña trigarante, ansioso de los cambios y mejoras que a los criollos traería un golpe en el timón de la política del naciente Imperio mexicano. Se comprometió enteramente con el movimiento de Iguala y consiguió para su Primer Jefe victorias importantes en el Bajío, Querétaro y las cercanías de la ciudad de México, triunfos y compromisos que le fueron recompensados en el Imperio con distinciones y ascensos. Pero, sin duda, el reconocimiento que más le interesó fue siempre el del comandante Agustín de Iturbide, a quien ofreció su ciega fidelidad y desmedida veneración, hasta sus últimos momentos como emperador, incluso más allá de la muerte del jefe trigarante, pues muchos años después siguió enarbolando su devoción hacía él.